

AM/

plaza pública para la edición del 31 de enero de 1992

- Infonavit, Fuenteovejuna
- Una reforma a fondo

miguel ángel granados chapa

El Infonavit parece estar en la víspera de una importante transformación. O de su desaparición. Un proyecto elaborado en la Secretaría de Hacienda ha dibujado para la política de vivienda una situación por entero diversa de la vigente hasta hoy, y ya la respectiva comisión de la Cámara de Diputados anunció su decisión de legislar al respecto, fundiendo en uno solo los varios organismos dedicados a la materia.

Hace veinte años que nació el Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda Obrera. Estaba incluida en la Constitución la obligación de los empleadores de otorgar vivienda a sus asalariados, deber que era letra muerta. Se le reprochó al Presidente Echeverría que salvara del cumplimiento de esa obligación a los empresarios a cambio de imponerles una aportación, presuntamente con el mismo destino, del cinco por ciento de las nóminas que pagan a sus trabajadores.

La ley del organismo llevó desde su nacimiento sembrados los gérmenes si no de su destrucción, sí de los graves aprietos financieros, políticos y sociales que lo aquejan, y que lo han puesto al borde de la supresión. Su gobierno está a cargo de una asamblea general tripartita, compuesta por quince representantes de los patrones, 15 de los obreros, y 15 del gobierno. Mejor dicho, en los dos primeros casos, se trata de representantes de las agrupaciones principales, sean o no representativas verdaderamente de los sectores correspondientes. De ese modo, la Concamin y la Concanaco, que agrupan por fuerza a industriales y comerciantes, tienen la mayoría de las sillas empresariales, mientras que un sindicato de afiliación voluntaria, como la Coparmex, está en franca minoría. Por el lado obrero, 8 de las bancas pertenecen a la CTM, dos a la CROC y el resto se dividen entre débiles centrales y mal representados sindicatos. De origen cada una de esas representaciones aspira a ver servido su interés sectorial y, al correr de los años, muchos de los personeros se ocuparon de gestionar negocios, especialmente de construcción (donde hijos de dirigentes obreros como Fidel Velázquez, Jesús Yurén y Joaquín Gamboa figuraron conspicuamente) y también de especulación inmobiliaria, derivados estos últimos del deber del Infonavit de constituir reservas territoriales para el cumplimiento de sus fines.

La tarea fue siempre gravosa para los directores, en esa composición de fuerzas interna. Por eso no fue extraño que, con su estilo peculiar, Echeverría se apartara del texto escrito de uno de sus informes para formular descomedido reproche al director fundador, Jesús Silva Herzog. Fue peor después, cuando se inició y profundizó la crisis. Para empezar, el segundo director, José Campillo Sáinz, que se quedó en el cargo doce años, debe haberlo aceptado con gran frustración. Originalmente, el presidente electo López

Entre la selecta concurrencia seguramente se hallará don Jorge Castañeda, que como secretario de Relaciones Exteriores en 1981 promovió, junto con el gobierno de Francia, una declaración que entrañaba un cierto reconocimiento a la insurgencia, no por afinidad ideológica naturalmente, sino porque era el primer supuesto para emprender una tarea de pacificación en la zona. Sumamente criticada en su tiempo, y abandonada al cambio del sexenio, esa iniciativa ha mostrado su clarividencia, al paso de los años y al cabo del cruel y cruento proceso. Si bien fueron innumerables las voluntades que al correr de los años <sup>tiempo</sup> debieron sumarse para conseguir la paz, será provechoso que la presencia de don Jorge sea significada por su contribución, valiente por pionera, en los pasos que condujeron a la paz.

Al referirse en su mensaje de Año Nuevo a la ceremonia de hoy (a la que acuden el presidente del gobierno español y los de Venezuela, Colombia, Honduras, Guatemala, Costa Rica y Nicaragua, así como Pérez de Cuéllar y su sucesor Butros Galli), en su calidad de anfitrión, ~~el Presidente~~ Salinas obtendrá la satisfacción humana de ofrecer hospitalidad al <sup>acto</sup> fin de un proceso negociador, como antes lo hizo nuestro país. Pero también conseguirá añadir un valor más a su política exterior, que por pragmatismo excesivo corre el riesgo de perder el perfil humanista del que no puede dissociarse sin perder vitalidad.

~~mostró el valor político que le confiere.~~

el Presidente de México  
mostró el valor político que le confiere.

hicieron prever lo que sería una carrera signada por la dignidad y el talento".

Si bien es posible, y deseable, que a la hora de su muerte se revalore la gran aportación que hizo Benedico al arte escénico mexicano, quizá importa más pensar en su proyección humana. Así lo hace Olga Harmony:

"Español de la España herida, supo ser también mexicano comprometido, allí donde su actividad, o aun su nombre, fueran requeridos: lo comprueba su decidida militancia en el frustrado SAI --que, me consta, resultó una de las más graves heridas en su trayectoria de hombre recto--, su firma avalando protestas, causas de nuestra libertad cultural. Regresó a España para cumplir un compromiso de trabajo y ya nunca quiso abandonar este país, que sintió tan suyo y en el que vio crecer hijos y nietos mexicanos".

Por eso, la autora a la que cito extensamente por su autoridad profesional y por el conocimiento cercano que tuvo de Benedico, escogió hablar de él como hombre, "porque su vida fue, en más de un sentido, ejemplar; en los meses y semanas y aun días anteriores a su muerte son de una lucidez y una valentía más allá de lo concebible y expresable. Y ahora, todos los que admiramos, quisimos y respetamos a Augusto Benedico, hemos de quedarnos con la humilde alegría de que conocimos a un ser de dignidad excepcional".